



Red No 5

Una noche para recordar que probablemente olvidarás.

¡Oh, Dios mío! ¡Qué noche tan fantástica!

Vale, mi amiga Krissie y yo somos de Milwaukee. Vinimos a Chicago para una noche de chicas y estábamos tomando un vino en Zed451 antes de salir de fiesta cuando Jason nos invitó a conocer a un par de sus amigos en un lugar llamado Red No^o 5. Nosotras respondimos en plan «¡claro!». Éramos dos chicas de marcha, guapas, listas para socializar y, quizás, meterse en algún pequeño problema. Además, se suponía que Go-Lo iba a estar pinchando y me *encantan* sus sesiones porque soy una gran fan de la música *house*, ¿vale? O sea, no te dejes engañar por mis pintas de blanca pija. Me encanta mover el esqueleto y mezclarme con los hermanos, si me entiendes.

Llegamos al club, que está sólo a un par de portales al sur del cruce de Milwaukee, Grand y Halsted en Six Corners, en torno a las 10:30. Ahora, nadie esperaría que un sitio así se pusiera interesante hasta, no sé, medianoche. Pero ya había gente deseando entrar haciendo cola ante la puerta. ¡Era una locura! Me sentía como en esa película sobre ese club en Nueva York que fue enorme durante la época *disco*. En cualquier caso, los porteros parecían duros. Es decir, parecían profesionales, afeitados y con trajes negros, la clase de portero que normalmente verías en cualquier sitio con clase. Pero estaba claro que sin duda no eran gente con la que andarse con tonterías. Tenían ese rollo, ya sabes.

Había un grupo de chicas que parecían recién sacadas de un episodio de *Real Housewives of Chicago* que parecían a punto de hacer una escena porque uno de los seguratas no las quería dejar entrar. No sé por qué. Sin duda parecían la clase de chicas que a los chicos les gustaría ver en el club. Parecían modelos de gueto con sus ondas y embutidas en sus vestidos ajustados, que apenas les cubrían el culo o las tetas, y que temblaban de frío porque se habían dejado los abrigos en el coche y no querían pagar el guardarropa. Es decir, ¡era mediados del puto marzo! Todos sabemos que Chicago no se temple hasta... ¡Mayo! Con suerte.

En cualquier caso, justo cuando estaban a punto de encenderse de verdad y ponerse barriobajeras por no poder entrar en el club, uno de los seguratas (un tipo grande y pálido de metro noventa y unos 160 kilos con un tatuaje de una telaraña que comenzaba en lo alto de su cabeza y bajaba por su cuello con una araña

al final), inclinó la cabeza, se bajó levemente las gafas de sol hasta el puente de la nariz (qué pretencioso con gafas de sol de noche, ¿verdad?) y miró directamente a los ojos de la jefa de las chicas. Entonces dijo con mucha calma:

—Lo siento, chicas, pero esta noche no tenéis permitida la entrada en Red No^o 5.

No sé, pero parecía que la líder casi se mea encima. Estaba tan asustada que rápidamente fue con sus amigas y anunció que se iban en ese mismo momento. Las otras estaban tan afectadas por la expresión de su cara que se marcharon de la cola sin dudarlo. Miré al grupo con el que había venido y me puse muy nerviosa.

No me malinterpretes. Es decir, Krissie y yo somos chicas supermonas. Ambas somos rubias y las dos entrenamos. Krissie es un poco más delgada que yo, y como cinco centímetros más alta, pero yo tengo más delantera y un buen culito que les encanta a los hermanos. Me llaman conejito blanco todo el tiempo. Pero sin duda no somos modelos fabulosas y guarrillas como esas chicas que habían echado de la cola. Además, teníamos tres chicos con nosotros, con la camisa por fuera, tejanos y zapatillas. Si esas chicas no habían podido entrar, ¿qué posibilidades tenía nuestro mugriento grupo de pasar del cordón de terciopelo?

Me sorprendió bastante cuando el segurata de la telaraña nos dejó pasar con una sonrisa y un amistoso «disfrutad de la noche».

Lo que no mencioné antes es que Krissie y yo estábamos listas para la fiesta. Y con eso quiero

decir que fumamos un poco de maría en el coche, lo que acentuó la adorable alegría del merlot. Entonces, Trevor, el amigo de Jason, nos sorprendió con un par de cápsulas de MDMA puro, no esa mierda sin gracia de éxtasis. Obviamente, Trevor esperaba que un par de pastillas le reportasen un poco de cariño por parte de Krissie o de mí... Una mamada como mínimo. Era evidente que le daba igual de cuál. Lo que no sabía es que Krissie y yo somos veteranas en esto y que estábamos en modo TLC, es decir, «no *scrubs*», nada de pringados.

Pagamos la entrada y nos pusieron un sello en la mano. Las pastillas empezaron a hacer efecto de verdad, pero a un nivel manejable, cuando comenzamos a recorrer el pasillo negro de entrada al club. Las luces rojas le daban un aire misterioso, como en *Eyes Wide Shut*, aunque menos hortera. Era excitante.

Entramos en la sala principal y era enorme, aunque no estaba llena. Tampoco vacía. Es decir, había mucha gente allí, pero era fácil moverse sin chocar con nadie a menos que fueras muy descuidado. No era la habitual multitud de un viernes por la noche. Sí, había un par de personas de traje o con vestidos elegantes que parecían destacar en el club, pero no parecían la típica gente de «salgamos porque es viernes». Estaban bien vestidos, pero era algo informal, como si todos se conocieran o algo similar.

Las luces rojas resaltaban realmente bien los muros de caoba y las barandillas de cromo (estoy estudiando diseño de interiores así que presto atención a esa clase de cosas).

El DJ tenía su propia plataforma sobre la pista de baile. Era pequeña y circular, lo justo para que entrase la mesa de mezclas, un pequeño sillón y una mesa circular en la que preparar bebidas. El DJ estaba pinchando algo de viejo *hip hop* de los noventa. El subidón inicial se relajó con el suave ritmo. Dejamos atrás la primera barra y cruzamos una puerta sin portero ni cordón... ¡acceso libre!

¡Había otra barra tras la pista principal! ¡Tan guay! Había sofás de cuero y mesas de caoba, la gente estaba pasando el rato y bebiendo, así que pensé que deberíamos tomar algo más antes de ir abajo a oír la sesión de Go-Lo. Los sofás eran suaves y mullidos, ¡me sentía como si estuviese en el videoclip más chulo de la historia!

Así que ahí estaba, sintiéndome genial y frotando este sofá de cuero. Trevor creyó que eso era señal de que debía intentarlo. Krissie, como la mayor cabrona del mundo, se deslizó entre Jason y yo como una buena cortarrollos. Por desgracia, Trevor no pilló la indirecta y empezó a tratar de tener sexo con las dos... ¡será cerdo! Estaba a punto de ponerse feo y joderme el rollo cuando llegó la camarera a nuestra mesa para tomar nota de lo que queríamos beber.

Oh, se me había olvidado decir que todas las camareras estaban buenas. Pero en plan «sacadas de la portada de *Vogue*» y «¿qué coño haces aquí?» de buenas. Nuestra camarera era una chica negra y alta de piel clara, ojos verdes y pelo rapado teñido de rubio. Llevaba un vestido corto y ajustado negro de cuello redondo. No sé si era la mezcla de hierba,

molly y alcohol, pero la verdad es que me estaba cuestionando mi orientación sexual con ella.

Así que, me da un menú y empiezo a mirar los especiales y pregunto en alto:

—Perdona, ¿qué es un Winter Rosebud?

Se le abren los ojos como platos y rápidamente me quita el menú de las manos y me da otro.

—¡Lo siento! ¡Te he dado el menú equivocado! Ésos eran... uhm... los especiales de anoche... Éste es el menú de hoy.

Pensé que su reacción fue un poco desmedida. Es decir, ¿qué pasa si era el menú de anoche? No es para tanto. No sabía que el alcohol se ponía malo en un día. En fin. Estamos de fiesta y ya está. Así que me callé y ordené mi bebida.

Entonces, *lo vi*.

Ahora, ¿recuerdas cuando dije que parecía el videoclip musical más guay del mundo? Vale, imagina que te mueves a cámara lenta. La música va a un ritmo de 96 pulsaciones por minuto, sincronizada con tu corazón. Las luces pasan de rojo a púrpura y de ahí a azul y vuelta a empezar. Te rodea gente de toda raza y condición con aspecto de ser geniales, étnicos, distintos y sexis...

Y entonces la multitud de hermosa gente que baila se abre y revela al hombre más sexi que Dios Todopoderoso ha creado jamás.

Entró en la sala hablando con una camarera, que le estaba dando unas facturas para que las revisase.

Había un capullo de aspecto ejecutivo caminando junto a él. Medía como metro ochenta y algo y tenía piel color chocolate con leche. Llevaba el pelo muy corto y perilla, y unos sencillos aretes de metal en ambas orejas. Se le veía relajado, pero con algo de actitud, ya sabes a qué me refiero. Llevaba un par de tejanos ajustados, zapatillas de puntera negra y una camiseta negra apretada en sus hombros y brazos musculosos, pero que colgaba suelta sobre sus vaqueros. Es decir, su ropa no debería haber destacado así. En cualquier otro, especialmente en chicos como con los que Krissie y yo estábamos atrapadas, ni le habrías dado más de un vistazo. Pero en él... su aspecto era tan fresco y lo llevaba con tanta confianza. Lo hacía suyo. Como he dicho, a mamá le gusta un poco de chocolate caliente en su leche y él parecía muy muy sabroso.

Estaba pensando en los bebés de caramelo que Oscuro Especial (mi nombre para el Sr. Delicioso) y yo íbamos a tener y en no tener problema en que mis padres me desheredasen cuando Krissie me tocó el hombro y me dijo que deberíamos bajar a oír a Go-Lo y escaparnos de los pegajosos guantes de Trevor. Estaba totalmente por ello, ya que Oscuro Especial parecía dirigirse también allí. Les dijimos a los chicos que bajábamos a la otra planta y que deberían guardar la mesa hasta que volviésemos, que no íbamos a tardar mucho (mentira cochina). Estaban ocupados haciendo planes para tratar de ligar con alguna de las chicas que habían visto en el club, ya que era evidente que no iban a hacer nada con nosotras. Krissie logró sacarle otra pastilla

a Trevor, éxtasis esta vez. La partimos, nos metimos en la boca nuestras respectivas mitades, nos quitamos el mal sabor de boca con nuestros cócteles genialmente hechos y nos abrimos paso al sótano.

El sótano. Ma-dre-mí-a. Era espectacular. Tenía una disposición semejante al piso superior, pero sin la segunda barra al fondo. Los sillones de cuero y las mesas estaban a un nivel superior que rodeaba la pista de baile. Go-Lo estaba dándolo todo. Estaba pinchando un *afro house superfunky*. Parecía que estábamos en un festival de *afropunk*. Todo era pelo natural y pintura facial. Alguna gente tenía *piercings* en la nariz y tatuajes, pero otros vestían... ¿de forma más antigua? Es decir, vi a gente de nuestra edad vestida en plan cuando el estilo de los setenta de Soul Train era lo último. Pero no importaba porque Go-Lo los atrapaba a todos en el mismo ritmo y todos bailaban como si fuera una ceremonia tribal para invocar a los ancestros.

Y antes de que digas que qué sé yo sobre esas cosas tribales de los ancestros, también he dado algunas clases de estudios panafrikanos. O sea, estoy superconcienciada.

Entonces, la segunda mitad del chute empezó a hacer efecto justo cuando Go-Lo pinchaba mi nueva última canción favorita. Krissie y yo fuimos a la pista y comenzamos a pillar el ritmo. Estábamos bailando y vi a Oscuro Especial en la mesa de la esquina izquierda con este tipo alto, larguirucho supernegro y calvo con un traje color vino y una corbata amarilla que tenía un aspecto inquietante.

¡Y no! ¡No era porque fuese muy oscuro! ¡No soy racista! Sólo digo que sólo estaba sentado allí como alguna clase de estatua, apenas asintiendo al ritmo de la música mientras Oscuro Especial trataba de decirle algo que parecía importante.

Me concentro muchísimo cuando me meto algo. Es como mi rollo.

Junto a la estatua había una mujer latina con una enorme melena rizada que llevaba un vestido amarillo tipo *flapper*. Estaba impresionante y con su brazo rodeaba a la estatua mientras estaban sentados. Era evidente que eran pareja. Casi parecía que pudieran ser los padres de Oscuro Especial en base a la sensación que daban por su lenguaje corporal. Vi a Oscuro Especial levantarse de la mesa y dirigirse hacia la pista. Comencé a bailar todo lo seductoramente posible para atraer su atención. Por desgracia, la única atención que atraje fue la de un borracho grasiento que trató de arrimarme la cebolleta. Me agarró la cintura, tratando de acercarme a él y podía oler en su aliento una mezcla de cigarrillos mentolados y Jack Daniel's. ¡Puagh! Era asqueroso. Aún peor, podía ver a Oscuro Especial bailando con Krissie... ¡Será puta! Estaba cayendo rendida a los pies del futuro padre de mis hijos, y yo estaba atrapada bajo el puente con este trol, ¡que no era capaz de pillar una indirecta!

Krissie susurró algo al oído de Oscuro Especial. Creo que quería echarle un ojo a Jason y Trevor (ya que el coche era suyo) y dejó a Oscuro Especial en la pista al irse escaleras arriba. Ahí estaba él, mi

oscuro príncipe, solo, mientras yo estaba atrapada con ese simplón que estaba tratando de meterse en mis pantalones en público.

Entonces Oscuro Especial volvió la cabeza y nuestras miradas se cruzaron. Él estudió la situación durante un instante y obviamente vio a una dama en apuros. Lo que ocurrió a continuación es probablemente lo más sexi que le ha pasado a nadie jamás. Sonrió y me tendió la mano, que tomé de inmediato y me alejé de ese capullo. Le rodeé el cuello con los brazos y comenzamos a bailar como si nos conociéramos desde hace años. Apenas noté el intento del simplón de convertirme en el jamón de su sándwich friki. Al final debió pillar la indirecta porque nos dejó a Oscuro Especial y a mí solos para que pudiéramos conocernos mejor.

Mientras bailábamos, Oscuro Especial me dijo que se llamaba Bennett y que era el anfitrión de la fiesta de esa noche. Creo que también era el copropietario de Red No° 5. Todo a lo que podía prestar atención era a frotar sus fuertes brazos color chocolate conforme me estrechaba junto a él mientras nos mecíamos siguiendo el ritmo. Miré en sus ojos castaño claro y no pude soportarlo más. Quería a este hombre y no fueron las drogas las que provocaron mis actos. Pegué mi cara a la suya y sentí sus suaves y carnosos labios contra los míos. Joder, si sabía besar. ¡Me quitó el aliento! Eso era todo. En mi mente, íbamos a fugarnos juntos, casarnos y tener un par de bonitos niños café con leche y el pelo como una fregona. Me perdí tanto en ese instante, que no me percaté de Krissie volviendo por las escaleras hasta

que rompió mi potencial escena de amor con Bennett.

Ahora es cuando las cosas se ponen locas *de verdad*.

Krissie se nos une, nos rodea a ambos con los brazos y los tres comenzamos a bailar juntos. Bennett está en medio de dos chicas blancas como si fuéramos un sándwich de galleta invertido. Sé que el pirado aleatorio de antes estaría supercabreado si viera eso. El chute nos estaba haciendo muchísimo efecto a Krissie y a mí en ese momento. Todo se calentó muchísimo conforme nuestras manos subían y bajaban por la cintura y los brazos de Bennett y por la otra. Entonces Krissie se deslizó desde detrás de Bennett entre nosotros dos. Se volvió y le plantó un largo y suave beso en sus labios carnosos. Normalmente, esto me habría cabreado, pero me sentía tan bien que no me importaba. De hecho, me puso muy cachonda. Entonces Krissie se volvió hacia mí con una mirada que nunca había visto antes. Como una cervatilla frente a las luces de un coche, ¡y comenzó a besarme! Lo siguiente que sé es que nos estábamos besando convertidas en este sudoroso y sexi montón de pasión.

Madre mía. Teníamos que encontrar una habitación y manejar esto antes de convertirnos en «esa gente» del club. Krissie y yo estábamos sin duda dejándonos llevar por nuestras putillas interiores. Pero supongo que no teníamos nada de qué preocuparnos porque Bennett era el dueño del club, ¿verdad?

Los siguientes instantes son un borrón. Las fuertes manos de

Bennett me agarran el culo al tiempo que Krissie le besaba y lamía el cuello antes de volver a sus labios. Aún nos movíamos al ritmo de la música cuando Bennett se liberó y comenzó a besar mi cuello mientras Krissie le lamía la oreja... ¡Oh! ¿Me mordió Bennett el cuello? Eso fue algo duro, pero caliente al mismo tiempo. Oh, Krissie me lamió el cuello donde Bennett me acababa de dar un chupetón. Se retiró con la lengua fuera antes de meterla en la garganta de Bennett. Espera. ¿Había sangre en su lengua? Espera. ¿Era mi sangre en su lengua?

Jason y Trevor arruinaron nuestro festival de amor al bajar las escaleras y arrancarnos de nuestra nueva chuchería favorita. Empujaron a Bennett hacia la barra. Estaban realmente molestos y trataron de empezar una pelea con él, probablemente porque había llegado más lejos con nosotros de lo que ellos nunca podrían. Se les veía encabronados mientras que Bennett estaba ahí más fresco que una lechuga. No sé por qué los porteros no se metieron, pero Bennett les echó una mirada de «lo tengo controlado» y esos tres tipos grandes y aterradores, incluyendo el segurata tatuado de antes, se apartaron.

Ahora, durante todo este tiempo, la música seguía y la gente continuaba bailando. Como si no fuese gran cosa. Incluso la estatua y la *flapper* estaban ahí sentados como si nada, como si fuera sólo otro viernes por la noche en Red No° 5...

Hasta que Trevor rompió una botella de cerveza contra la barra y arremetió contra Bennett. Lo que ocurrió a continuación pasó

tan rápido y yo estaba tan jodida que no sé si me lo estoy inventando. Pero, creo que Bennett agarró a Trevor, lo giró mientras lo ahogaba y clavó sus dientes en su cuello. Tiró a Trevor como si fuera un pañuelo usado, agarró a Jason por el cuello y lo estampó contra el suelo.

Con una mano.

Lo último que recuerdo son los ojos castaño claro de Bennett mirándome con su boca manchada por la sangre de Trevor. Tras eso todo se nubla...

Me desperté en mi hotel a la mañana siguiente. Krissie estaba a mi lado en la cama; ambas estábamos totalmente vestidas. Se despertó como cinco minutos después que yo. Tratamos de aclararnos la mente, ya que las dos estábamos mareadas de pelotas. El *molly* que habíamos tomado por la noche era puro, pero aun así la resaca te deja en este estado de estar medio flotando que podría durar todo el día. Ambas nos preguntábamos qué había pasado la noche anterior. Había sido un sueño, ¿verdad? Jason y Trevor estaban bien, ¿verdad? Krissie fue a por algo de café mientras yo intentaba llamar a Jason y ver si él y Trevor estaban bien. La llamada fue directa al buzón de voz. Traté de llamarle de nuevo, lo mismo. Debí llamarle al menos diez veces antes de dejarlo.

Jason nunca me devolvió la llamada.

Un par de meses después, Krissie y yo estábamos de vuelta en Chicago para otra noche en la ciudad. Decidimos volver a Red No° 5 ya que nos lo habíamos

pasado muy bien antes de todas las cosas raras. Cuando llegamos al principio de la cola, vimos que nuestro segurata arácnido favorito estaba en la puerta. Sin embargo, no fue tan acogedor esta vez.

—Lo siento, señoritas, pero no puedo dejarlas entrar esta noche —dijo.

—¿Por qué no? —pregunté con mi mejor voz de niña pequeña.

—La última vez que estuvisteis aquí, causasteis problemas. No nos los podemos permitir aquí.

—¡No fuimos nosotras! —me defendí—. Nosotras no dimos problemas, ¡fueron los dos chicos con los que vinimos! No puedes culparnos por algo que otra persona...

Antes de que pudiera pronunciar las siguientes palabras, el sr. Segurata inclinó la cabeza y se bajó las gafas de sol al puente de la nariz. Le miré a los ojos y, en ese momento, vi lo que le pasó a Jason y Trevor. Nos llevaron a un entorno del que no sabíamos nada y se pusieron a cagar por todo el lugar y a romper las reglas. Pagaron el precio y no fue algo bonito. Sólo gracias a las reglas Krissie y yo logramos salir de allí con vida. Ahora sé lo que aquellas guarrillas sintieron un par de meses atrás.

Krissie y yo salimos de la fila y nos fuimos. Nunca volvimos a poner un pie en Red No° 5.

No sabemos qué les pasó a Jason y Trevor y no queremos saberlo.

Sólo supimos que no pertenecíamos allí.